

desde la errancia

Tierras extranjeras

Carmen Castillo

Introducción mínima

En abril de 1995, en el transcurso de una cena en París, tres amigos, viejos cómplices en la vida y en una larga aventura en África y Marruecos (de la que resultó la realización de *El niño león*, film poético que reclutó numerosos espectadores en Europa y Japón) decidieron urdir una nueva experiencia en el mundo de las imágenes y los países extranjeros.

Estábamos juntos una vez más, tomando tequila (¡sí!) y luchando contra los demonios de la melancolía, Patrick Grandperret, Jean René de Fleurieu y la que esto escribe. Tres "exiliados" o tres "desterritorializados" que, unidos por esa condición como otras veces, reanudamos el proyecto de contar historias de otros países y las maneras en que fueron "poblados".

Patrick Grandperret es, además de director de cine, productor, un productor particular que sólo desea filmar corriendo riesgos y peligros. Jean René de Fleurieu, amigo joven de dos grandes amigos desaparecidos, Gilles Deleuze y Felix Guattari, es productor, agricultor y otras cosas igualmente variadas. Y finalmente yo que aparecía inventándome como una suerte de editorialista de este proyecto. Entre los tres solicitamos una cita con Pierre Chevalier, responsable del Departamento de Ficción en ARTE de la televisión franco alemana.

Por esos azares que lo son, Pierre Chevalier había vivido por un cierto tiempo, desde joven, en casa de Gilles Deleuze. Por lo tanto, ese encuentro, tan marcado desde antes por amigos comunes, y, sobre todo, por las ideas de los amigos comunes, se convirtió en un proyecto de serie de seis u ocho películas que Pierre Chevalier quiso denominar *Tierras Extranjeras*.

El texto que sigue lo escribí luego de esa reunión para defender nuestra colección en las diferentes instancias de ARIE. Junto con el texto presentamos siete sinopsis de filmes posibles. En ellas, cada director defiende "su" tierra extranjera a partir de una historia inspirada en un acontecimiento político de los últimos veinte años. Por el momento esos espacios son África del Sur, México, Mongolia, Chile, Haití, Etiopía, Rusia. En junio de 1995 *Tierras extranjeras* fue aceptada por la empresa. Ahora empieza el verdadero riesgo: convertir las ideas abstractas -de las que tendrán una idea a partir del proyecto- en la materialidad de una historia relatada a través de imágenes. El cine, pues.

Abril de 1996.

Serie de siete películas de 90 minutos

El viaje, incluso a las islas o a los grandes espacios, nunca significa una verdadera "ruptura", en la medida en que cada quien lleva consigo su Biblia, sus recuerdos de infancia y su discurso común... El viaje persigue un ideal nómada, pero como deseo ridículo porque el nómada es, al contrario, el que no se mueve, el que no quiere partir y se aferra a su tierra desheredada, región central... "Que yo sepa, no viajamos por el placer de viajar; somos estúpidos, pero no hasta este punto" (Beckett)... Entonces, qué razón en último término, salvo la de *verificar*, de ir a verificar algo, algo inexpressable que viene del alma, de un sueño o de una pesadilla, aunque sólo sea para saber si los chinos son tan amarillos como dicen, o si algún color improbable, un *rayo* verde, una atmósfera azulada y purpúrea, existe en alguna parte, allá...

Gilles Deleuze, Carta a Serge Daney, "Optimismo, pesimismo y viaje", en *Parparlers*, Editions de Minuit.

Se trata de una colección "política", dirigida al gran público, una serie en la que el "territorio" escogido se atravesaría mediante un acontecimiento político contemporáneo.

Es la "tierra extranjera" en la que el protagonista se va a encontrar por "azar" pero siguiendo una "línea de fuga" particular, en la que va a quedar atrapado en la conmoción de un combate político, especie de "terremoto" interior/exterior, esa tierra que se convertirá a la vez en desterritorialización y asentamiento para él y, por tanto, para el espectador.

El ser humano se asienta en otra parte, en tierra extranjera, y se reencuentra, se ve tal como es gracias a esas circunstancias y en ellas. Su "territorio mental" personal llega a ser, es, existe -finalmente y después de tanta resistencia, aventuras, pruebas- en y por ese encuentro con lo que se convertirá en su "tierra extranjera". Hacer país, hacer país con aquel que no es nosotros y así inventar nuevas maneras de poblar para nosotros...

El principio de la serie sería el encuentro de un realizador, de un país o de una región, de una tierra extranjera para él, sobre el tema de una lucha política. Una aventura hecha de resistencias, abandonos y compromisos, una aventura humana en la que el protagonista se implica, acaba por abandonar su puesto de observador, de turista, de lugar aparte, y acaba por entrar.

La "tierra extranjera" se muestra desde ese punto de vista. A partir de un encuentro "por casualidad o por voluntad oculta", lo que llamamos el azar, que llega a ser, se despliega poco a poco ante el espectador, que sufre los "rostros" de ese asentamiento: en tierra extranjera, finalmente, el protagonista se encuentra a sí mismo.

La serie tratará lo "real" de esas tierras extranjeras como una "desviación de lo posible", lo contrario de una mirada turística, exótica o etnológica, mostrando que se trata de culturas no identificables, que conservarán para el espectador su invencible alteridad.

El protagonista entra en el interior mismo de ese real pero casi haciendo una confesión de impenetrabilidad; sin ufanarse nunca de asimilar las costumbres, las razas, las naciones, los otros, sino al contrario, casi regocijándose de no poder hacerlo jamás, como si se reservara la perdurabilidad del placer de sentir esas diversidades: la integración sin la fusión.

Un enfoque en los guiones opuesto a la trivialización, banalización, normalización de la "tierra extranjera". Al contrario, todo lo que aporta de partida la sorpresa, el suceso, lo inesperado, lo nuevo, permanecerá hasta el final de la película como "no normalizado", "no trivial", y por tanto ruptura, antagonismo, conflicto... algo

diferente nace para el espectador, algo bello, conmovedor, precioso porque es muy frágil, muy perecedero, muy contingente, muy individual...

El paisaje hablará, los signos están ahí, en la montaña, el río, la estepa... el protagonista empieza a percibir presagios ambiguos, signos premonitorios... Las tradiciones, la "espiritualidad viva" de la cultura oral, "mágica", de esas "tierras extranjeras" existen mezcladas con los acontecimientos políticos contemporáneos, en la lucha. El protagonista sigue los dos niveles, se encuentra "atrapado" en esa intensidad. El continúa su línea propia, "una línea de fuga activa, línea quebrada todo el tiempo, en zig-zag, subterránea..."

Y es ahí, "entre los dos", entre el protagonista y esa tierra extranjera donde "pasan las cosas, se realiza el devenir, se esbozan las revoluciones..."

Rechazando al "extranjero" Europa niega una parte de sí misma... La serie tomaría al revés la "fatuidad de la Europa de las razas puras". "La idea que tiene de su preponderante superioridad", el expansionismo capitalista, civilización única, modelo tecnológico y comercial europeo ampliado con los medios de comunicación mundiales y que integra a los guaraní, idílicos como ideal publicitario de una marca francesa de jarabe, y liquida a los yanomanis por aldeas enteras. El ideal de la modernidad remite a los indios o a los pueblos extranjeros, en el mejor de los casos, al museo, en el peor, "a una muerte anunciada".

La serie evitará, por principio y arbitrariamente, todo enfoque "humanitario" y todo enfoque individual hacia el extranjero producto de lo que se podría denominar "turismo de la vida", del tipo reportero de guerra que disfruta de la guerra o "misionero" en todas sus formas.

Nuestros protagonistas se encontrarán en ese real siguiendo una línea de vida imperceptible, bien en un ánimo "sin sentido", bien forzados o en busca de un pasado lejano... el presente les va a tomar por sorpresa, van hacia él a su propio riesgo y peligro... A veces el protagonista se quedará "al borde de las cosas", lo que nos interesa es por qué se queda al borde del suceso... cómo está en otra parte aun cuando físicamente se encuentre en el centro del torbellino... "La tierra extranjera" llega como "el destino, sin causa, sin razón, sin miramientos, sin pretexto; está ahí con la rapidez del rayo, demasia

do terrible, demasiado repentina, demasiado convincente, demasiado 'otra' para ser incluso objeto de odio..." (Nietzsche).

Quisiéramos poder mostrar cómo funciona ese "asentamiento" en tierra extranjera... por qué uno se pone a luchar, el nacimiento de esa conciencia: "Forzosamente perderemos... pero ahí vamos...", la libertad como un acto.

Somos múltiples, algo está dormido, después se revela. Una vida va siempre a varios ritmos, a varias velocidades.

Poner al espectador del lado del más débil... con humor, distancia, risas y lágrimas, finalmente del lado de la "verdadera vida" ...

La política empieza cuando uno se propone dejar de representar el papel de las víctimas y ser fiel a los acontecimientos en los que "las víctimas" se muestran dignas, ufanas y se expresan... A través de la ficción y no del documental ficticio, encontrar más verdad.